



**“Histórias do Trabalho no Sul Global”**

**“Historias del Trabajo en el Sur Global”**

**“Labour Histories from the Global South”**

**I Seminário Internacional de História do Trabalho**

**V Jornada Nacional de História do Trabalho**

**Universidade Federal de Santa Catarina, Florianópolis**

**25-28 de Outubro de 2010**

---

## **Un primer acercamiento a la huelga metalúrgica de 1947**

Marcos Schiavi

### **Introducción**

Puede afirmarse que la conflictividad obrera durante las primeras dos presidencias de Juan D. Perón (1946-1955) no ha sido investigada en profundidad por la historiografía argentina<sup>1</sup>. Han prevalecido en ella las interpretaciones que resaltaron la

---

<sup>1</sup>Han preponderado los análisis del período 1943-1946 por sobre los años posteriores. Quien más ha analizado la conflictividad obrera entre 1946 y 1955 ha sido Louise Doyon. Esta historiadora canadiense realizó su investigación doctoral en la década de 1970, tesis dada a conocer por artículos a lo largo de la década de 1980 y publicada en forma de libro hace apenas unos años. Louise Doyon, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editora iberoamericana, 2006. En los últimos años nuevos autores han comenzado a profundizar en el tema: Gustavo Contreras, Omar Acha, Fabián Fernández y Esteban Piliponsky, entre otros.

verticalidad, la burocratización, el control estatal y el quietismo obrero<sup>2</sup>, y que no han considerado la conflictividad como una clave interpretativa del período recortado. A su vez, el vínculo capital - trabajo ha quedado desdibujado. En algunos casos, se ha considerado que el final del proyecto laborista implicó la interrupción de la historia del movimiento obrero organizado como actor social autónomo<sup>3</sup>. Este trabajo busca ser un aporte en esta discusión, busca resaltar la centralidad del conflicto y el accionar de la clase obrera durante el peronismo.

Nos detendremos en particular en el caso metalúrgico. Dentro de la industria argentina, la metalurgia fue una de las ramas más importantes a lo largo de casi todo el siglo XX, en particular a partir de la década de 1940. Esto, y la relevancia política del sindicato obrero de la rama, hacen que consideremos la conflictividad en ella como central. Durante la década peronista los obreros metalúrgicos en Buenos Aires protagonizaron dos conflictos de envergadura: las huelgas de 1947 y de 1954. En un trabajo anterior hemos analizado la segunda de ellas<sup>4</sup>. Este texto es una presentación inicial de la investigación en curso sobre la primera de estas huelgas, la de 1947.

Aquí consideramos los avances en las condiciones laborales durante el peronismo no sólo como iniciativas estatales sino que la injerencia de la praxis obrera en ellos fue nodal; por eso nos preocupan las luchas de 1946 a 1948, luchas ofensivas gracias a las cuales los trabajadores lograron mejoras en las condiciones de trabajo, incrementaron sus

<sup>2</sup> Es innegable que no todos plantean las mismas consideraciones (en muchos casos se debería matizar las lecturas clásicas que hay sobre sus textos, cuestión esta que excede los objetivos de este trabajo) pero se pueden observar líneas en común en diversos autores. Véase, por ejemplo: Gino Germani. *Política y sociedad en una época de transición, De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*. Buenos Aires, Paidós, 1971; Hugo del Campo. *Sindicalismo y peronismo: los comienzos de un vínculo perdurable*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2005; Gustavo Polit. “El Legado del Bonapartismo. Conservadurismo y quietismo en la clase obrera argentina”; en *Fichas*, septiembre de 1964; Samuel L. Baily. *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*. Buenos Aires, Hyspamerica, 1985; Walter Little, “La organización obrera y el Estado Peronista” en *Desarrollo Económico*, vol. 19 n° 75, Buenos Aires, octubre – diciembre de 1979; Torcuato S. Di Tella, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*. Buenos Aires, Ariel Historia, 2003

<sup>3</sup> Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero afirman que la autonomía obrera se disuelve luego del fracaso de la experiencia del Partido Laborista y de la salida de Luis Gay de la Confederación General del Trabajo (CGT) Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2004 p. 123. Concuerdan con esto Hugo del Campo y Juan Carlos Torre. Hugo Del Campo, *op. cit.*, p. 16 y Juan Carlos Torre. “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”; en *Desarrollo Económico*, vol. 28, N° 112, Buenos Aires, enero - marzo de 1989., p. 457. La discusión sobre la autonomía obrera durante el peronismo es un debate aún abierto y necesario de profundizar. Véase en este sentido la tesis de Esteban Piliponsky, *Autonomía y peronización. El sindicalismo tucumano (1943-1946)* (2008).

<sup>4</sup> Marcos Schiavi, *La resistencia antes de la Resistencia. La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*. Buenos Aires, El Colectivo, 2008. Véase también Fabián Fernández, *La huelga metalúrgica de 1954*. Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2006

ingresos y se hicieron de un relativo poder en las plantas<sup>5</sup>. Según Louise Doyon, en ellas se observa una participación activa de los trabajadores en procura de asegurarse la implementación completa de dichas reformas sociales; incluso tratando de expandir y transformar la legislación laboral existente. Basado en esto parte nuestro análisis de la huelga metalúrgica de 1947 la cual puede ser considerada como un punto alto dentro los conflictos ocurridos entre 1946 y 1948.

Al ser un primer acercamiento buscamos comenzar a desentrañar un proceso el cual, a simple vista, se nos presenta como muy complejo. Por ende, como primera instancia de exposición el texto se propone ser una reconstrucción histórica y una presentación de problemas a analizar en el futuro. Problemas estos que van desde las causas del conflicto, el papel de las dirigencias y la respuesta oficial hasta cuestiones un tanto más complejas como la dinámica de las comisiones internas en él, las discusiones sobre poder y control de la producción y los vínculos de los sindicatos peronistas con los comunistas<sup>6</sup>.

Primero haremos una pequeña contextualización de la coyuntura de esos años y del devenir del sindicato metalúrgico. Luego, nos centraremos en la reconstrucción histórica de la huelga. Para hacerla nos hemos basado en diarios nacionales (*La Prensa* y *La Época*), periódicos partidarios (*Orientación*), fuentes patronales (*Metalurgia*) y estatales (*Revista de Trabajo y Previsión*). Consideramos necesario todas ellas pues reponen gran parte de las diversas visiones existentes sobre el hecho.

---

<sup>5</sup> Tanto la cuestión del poder obrero como el control obrero de la producción son dos conceptos de una gran relevancia y deben ser tratados en profundidad. En esta instancia de la investigación hemos optado por privilegiar la reconstrucción histórica y el planteo de problemas. En una próxima instancia, nos centraremos en su análisis en relación al tema. Sí podemos destacar que los consideramos claves interpretativas claves.

<sup>6</sup> Para profundizar en la discusión sobre comisiones internas y su relación con los debates sobre productividad en el peronismo véase Rafael Bitran. *El Congreso de la Productividad. La reconversión económica durante el segundo gobierno peronista*. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1994; Daniel James, “Racionalización y respuesta de la clase obrera: contexto y limitaciones de la actividad gremial en la Argentina”; en *Desarrollo Económico*, vol. 21, n° 83, octubre – diciembre de 1981; Daniel Oscar Dicósimo. *Más allá de la fábrica. Los trabajadores metalúrgicos. Tandil 1955- 1962*. Buenos Aires, Editorial La Colmena / Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires, 2000; Adolfo Gilly, “Democracia obrera y consejos de fábrica: Argentina, Bolivia, Italia” en *Movimientos populares y alternativa de poder en Latinoamérica*. Puebla, Editorial Universidad Autónoma de Puebla, 1980; Victoria Basualdo, *Los delegados y las comisiones internas: una mirada de largo plazo, desde sus orígenes hasta la actualidad*, Buenos Aires, Fundación Friedrich Ebert-FETIA, 2008. En relación a orígenes de las comisiones internas véase la tesis de licenciatura de Diego Ceruso, *El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943* (2009)

## La huelga y su contexto

Durante los primeros tres años del gobierno peronista se produjo un innegable afianzamiento de los sindicatos. En la industria el número de afiliados paso de cerca de 200.000 en 1945 a más de 700.000 en 1948, llegando a estar afiliados el 50% de los trabajadores. El gremio textil pasó de tener 60.099 afiliados en 1946 a 100.899 dos años después; semejante cifras tuvo el metalúrgico (21.855 en 1946 a 108.326 en 1948). En paralelo a esto se produjo el pico huelguístico más importante de la década peronista. En este período inicial, sólo en Buenos Aires, hubo cerca de 300 huelgas con más de un millón de huelguistas y ocho millones de días perdidos<sup>7</sup>. Las mismas se dieron frecuentemente en la industria, fueron promovidas y dirigidas por las organizaciones sindicales reconocidas, y tuvieron como objetivo ampliar los derechos de los trabajadores. Todo esto, cabe mencionar, se desarrolló en medio de un clima económico muy favorable y en pleno asentamiento del poder peronista.

Sin embargo, pese a su envergadura, durante mucho tiempo las huelgas ocurridas entre 1946 y 1948 fueron consideradas por parte de las interpretaciones arriba mencionadas sólo como una maniobra del gobierno. Louise Doyon fue quien más seriamente puso en discusión esta mirada. Según ella, a comienzos de su gobierno, Perón pudo cercenar las pretensiones de autonomía política de los sindicatos pero no pudo controlar su función como agentes de la lucha económica, no logró anular la participación de los sindicatos en la redefinición del lugar de los trabajadores en el ámbito del trabajo y la sociedad. Precisamente estas huelgas son parte de la demostración de esa aseveración.

Por entonces, la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) era un joven sindicato de apenas unos años de vida. Había sido formado en 1943, en medio de la división de la CGT. La motivación aducida por quienes lo crearon fue que la dirigencia comunista del Sindicato Obrero de la Industria Metalúrgica (SOIM), el sindicato más grande de la rama por entonces, había entregado la huelga de 1942<sup>8</sup>. Apoyada por el gobierno, rápidamente

<sup>7</sup> Doyon, *Perón y los trabajadores*, op. cit. págs. 242-252

<sup>8</sup> Véase Andrés Iván Gurbanov y Sebastián Joaquín Rodríguez, “La huelga metalúrgica de 1942 y la crisis de la dirigencia comunista en los orígenes del peronismo” en *Nuevo Topo*, n° 4 y Roberto Elisalde, “Sindicatos en la etapa preperonista. De la huelga metalúrgica de 1942 a la creación de la Unión Obrera Metalúrgica (UOM)” en *Realidad Económica*, n° 135

la UOM se impuso como la organización preponderante, aquella que firmaba los convenios colectivos y tenía más afiliados; más aún después de que los comunistas decidiesen en 1946 disolver los sindicatos que manejaban e integrarse a aquellos dominados por los peronistas. Luego de un inicial dominio de Ángel Perelman, Hilario Salvo se convirtió en el líder indiscutido de un sindicato inestable como lo demostraron las reiteradas intervenciones a seccionales de esos primeros años. Se podría afirmar entonces que la UOM era en 1947 un joven sindicato, dirigido por peronistas, representante de una rama que ocupaba una posición estratégica de la industria argentina<sup>9</sup>, pero aún en formación. En estas circunstancias internas al gremio se desarrolló el conflicto.

Cómo lo dejan ver los datos antes expuestos, la huelga metalúrgica de 1947 no fue un hecho aislado. En el segundo semestre de 1947 hubo diversos conflictos obreros de gran relevancia (portuarios, textiles, ferroviarios, entre otros). Además hubo tensiones internas y cambios en la dirigencia cegetista (desplazamiento de Aurelio Hernández, asunción de José Espejo). Fue, dentro de los primeros tumultuosos años peronistas, un momento con alto nivel de conflicto, una coyuntura en donde se intervinieron gremios importantes, se realizaron diversos y polémicos congresos obreros y se intensificó la campaña anticomunista en el mundo del trabajo. En la ciudad de Buenos Aires este fue el año donde más número de huelguistas y días perdidos hubo durante todo el peronismo.<sup>10</sup>

El 1° de septiembre, luego de cuarenta y tres días, la rama textil medias cotton y circulares levantaba la huelga. La resolución de la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP) que había destrabado el conflicto obligaba a la patronal a garantizar 36 horas semanales de labor. Por entonces, y desde junio, la empresa textil Argos estaba paralizada. La organización que capitaneaba las negociaciones era el Sindicato de Obreros Textiles Unidos (SOTU) de Valentín Alsina. El conflicto estaba, a su vez, cruzado por tensiones intersindicales entre el SOTU y la Asociación Obrera Textil (AOT) que habían derivado en diferentes atentados a militantes. A fines del mismo mes, se declaró la huelga portuaria en Buenos Aires. La CGT la desautorizó inmediatamente.

---

<sup>9</sup> Para el concepto de posición estratégica véase John Jr. Womack *Posición estratégica y fuerza obrera. Hacia una nueva historia de los movimientos obreros*, México, FCE, 2007

<sup>10</sup> En 1947 hubo en Buenos Aires 541.377 huelguistas y 3.467.193 días perdidos. Doyon, L. *Perón y...*, pág. 252

*La Época*, diario de tendencia peronista, tampoco apoyó la huelga. Su posición nos ayuda a relativizar los planteos que dan por sentado el apoyo del gobierno a todo conflicto obrero; esto no implica equiparar al periódico con el gobierno, pero es innegable que *La Época* reproducía ciertas posiciones políticas peronistas. Su línea editorial afirmaba que era imperativo acrecentar la producción y que pedir por pedir no era revolucionario. A esto se sumaba el factor político: se caracterizó esta huelga portuaria como parte de un “siniestro plan oligárquico-comunista”; como una “confabulación criminal”. Al analizar este conflicto al igual que los demás del período la línea editorial de esta publicación resaltaba que no era necesario ir a la huelga para reclamar mejoras, que era necesario trabajar más. Como el nivel de producción era una preocupación central por entonces, se iría instalando desde esta voz oficial y desde la CGT que parar era antipatriótico, una práctica de comunistas.

Consecuentemente, cuando a comienzos de octubre un sindicato textil declaró la paralización de las actividades *La Época* ubicó la huelga dentro de la confabulación oligárquica – comunista que días antes había denunciado. Sin embargo, a simple vista esto se contradecía con el hecho de que está había sido declarada por la AOT, sindicato de tendencia peronista y el más favorecido por el gobierno, luego de una reunión de consejo directivo. Las causas esgrimidas fueron la disconformidad por el cierre de más de doscientos establecimientos, la falta de fuel-oil que llevaba al cese de actividades en algunas fábricas, el despido de varios delegados en distintas empresas, y la discrepancia entre algunos patrones y obreros en referencia a la aplicación de convenios vigentes. Sin embargo, pese a esta suma de factores la dirigencia de la AOT no tuvo apoyo oficial. Por un lado, dentro del propio gremio había divisiones. La rama medias cotton y circulares de la propia AOT deseaba volver al trabajo y estaba dispuesta a constituir su propia entidad. El Secretario General de la Federación Obrera Textil Argentina (FOTA)<sup>11</sup>, Fernando Lara, había declarado que no acataban la huelga por lo que 20.000 obreros de la zona sur del conurbano seguían realizando su labor. Las fábricas más importantes que estaban en esta situación eran La Bernalesa, Ducilo, Fabril Financiera, Rhodiaseta y Campomar (Alsina y Avellaneda). Por otro, la posición de la CGT era claramente opuesta a este y a cualquier movimiento huelguístico de este tipo y así lo hizo notar. En un comunicado publicado un día después de la declaración de

---

<sup>11</sup> Dentro de la FOTA había treinta sindicatos, la mayoría de la zona sur del conurbano bonaerense.

huelga, la central obrera exhortó a todos los sindicatos a agotar los recursos conciliatorios: “*La huelga, arma específica y perfectamente legal de los trabajadores, debe ser el recurso extremo y no una gimnasia, porque en este caso adquiere carácter político y no beneficia sino que por el contrario perjudica a la clase obrera.*”<sup>12</sup> Días después, en la inauguración de su nuevo local, en Moreno 2033 (Buenos Aires), su Secretario General planteó claramente las preocupaciones del momento y las medidas a tomar: necesidad de organizar y disciplinar las fuerzas del trabajo; declaración de huelgas sólo luego de la intervención de la CGT; examen de todos y cada uno de los conflictos por la central, los cuales no debían ser analizados por la STyP sin esta previa examinación. Según A. Hernández, no debía jugarse con las huelgas pues estas beneficiaban a los comunistas, a la oligarquía y al imperialismo. La CGT llamaba a cesar en las demandas: el momento de pedir había pasado.

Finalmente, luego de una semana, la huelga fue levantada. La prensa oficial responsabilizó a la dirigencia del sindicato el cual fue intervenido dos semanas después. Fueron acusados de ser funcionales a los comunistas quienes por su parte apoyaron la huelga: la definieron como una excelente expresión de la combatividad del gremio y como una importantísima experiencia del combate de la clase obrera argentina; consideraban sus causas justas en contraposición a gran parte de la prensa, y denunciaron la suspensión policial de las asambleas programadas, los mensajes emitidos por la radio que tergiversaban la realidad de los hechos y la detención de centenares de obreros textiles<sup>13</sup>.

## El convenio

En este contexto se desarrolló el conflicto metalúrgico. La negociación del convenio colectivo fue el punto de tensión que llevó a la paralización de las actividades en noviembre. Por eso es necesario comenzar el análisis del mismo desde allí.

A mediados de 1947, ante la presentación del petitorio de la UOM, los industriales metalúrgicos plantearon que los aumentos solicitados eran exagerados. También que el pedido de ampliaciones en beneficios acordados por leyes recientes era una cuestión

---

<sup>12</sup> *La Prensa*, 3 de octubre de 1947

<sup>13</sup> *Orientación*, 8 de octubre de 1947, pág. 1

improcedente. Se negaban a considerar materia de convención aquellos artículos previstos en la legislación nacional o provincial. La posición obrera remarcaba que las leyes a las que se hacía referencia no solían ser aplicadas dentro de los establecimientos y que, en este sentido, su presencia dentro del convenio les daría más fuerza. Cuando el 14 de agosto comenzaron las reuniones en la STyP el mandato de la representación industrial era únicamente discutir salarios, previo estudio del encarecimiento del costo de vida y consultas a todas las ramas de la actividad metalúrgica. Hilario Salvo<sup>14</sup> contestó que era desde

todo punto de vista inadmisibles la pretensión de la representación industrial de eliminar de la discusión del convenio todas las disposiciones sobre clasificación del personal contenidas en el proyecto sometido a su consideración... [...] En cuanto a la eliminación de un régimen convencional de prestaciones de carácter social, por entender que las mismas son de carácter legislativo y su sanción corresponde al Poder Legislativo, desde ya rechaza esa absurda pretensión por cuanto es precisamente de la esencia de las convenciones de carácter colectivo, establecer normas sobre las condiciones de trabajo que excedan las prestaciones de la ley vigente, o cubran sus omisiones. [...]<sup>15</sup>

Salvo defendía el derecho obrero a ir más allá, donde el Estado no había avanzado aún. Una normativa dentro del convenio se presentaba como más fuerte que una ley. Puede pensarse que esto se relacionaba con el papel de las comisiones internas y su poder en las fábricas, en este caso el poder de hacer cumplir el convenio.

En la editorial de septiembre de *Metalurgia*, órgano de la Cámara Argentina de la Industria Metalúrgica (CAIM), se planteó que las negociaciones periódicas no podían ser de esta naturaleza:

Si cada año se debe resolver un pedido de mejoras condiciones de trabajo, que no puedan financiarse por el mayor rendimiento del mismo, ya sea por mejoramiento de los equipos o eficiencia de la mano de obra, y si además dicho pedido, en vez de ajustarse a las necesidades reales, se abulta con el deliberado propósito de obtener mayores ventajas en las negociaciones, se desvirtúan las funciones de los sindicatos obreros y la razón de ser de los convenios colectivos, que pierden seriedad y responsabilidad, y se sigue forzando la marcha de la inflación al incorporar más dinero a la corriente circulatoria sin incorporar a la vez la correspondiente cantidad de productos al mercado.<sup>16</sup>

<sup>14</sup> Hilario Salvo fue Secretario General de la UOM entre 1946 y 1951. Luego, Diputado Nacional entre 1951 y 1954. Fue expulsado del Partido Peronista en 1954.

<sup>15</sup> *Metalurgia*, agosto de 1947, pág. 10

<sup>16</sup> *Metalurgia*, septiembre de 1947, pág. 3

Un año antes, al firmarse el acuerdo de 1946, Aquiles Merlini, presidente de la CAIM, había realizado un llamado también en este sentido:

Nunca nos la han regateado [la colaboración]; pero en la hora presente, en que está en juego el porvenir de todos, la esperamos mas franca y decidida. En este sentido nos resultaron alentadoras las expresiones de los obreros que integraron la delegación que gestionó el convenio. Encontramos en ellos la comprensión clara del problema y el firme anhelo de contribuir a resolverlo en el aspecto que está a su alcance: **mayor y mejor rendimiento**. [...] Estamos seguros que no faltará, como no faltará tampoco la sana disciplina y el respeto reciproco, imprescindible para **que la armonía y el rendimiento del trabajo se complementen y den sus frutos**.<sup>17</sup>

Los industriales metalúrgicos mostraban claramente su preocupación por la situación que se vivía en las plantas donde, a su entender, el avance obrero en normativas y la falta de disciplina estaban llevando a una importante caída en el rendimiento. Esto se daba, y es importante destacarlo, en una coyuntura económica favorable, con ganancias industriales muy importantes.<sup>18</sup>

A comienzos de septiembre de 1947, con las negociaciones paritarias trabadas, Salvo adelantó en un congreso de delegados que la patronal, mediante pretextos, se negaba a discutir la propuesta obrera y que su objetivo era provocar la huelga para crear dificultades económicas. Los comunistas festejaron la propuesta del secretario de la UOM, votada por unanimidad en el mismo congreso, de reclamar al gobierno la incautación de las empresas que persistieran en su intransigencia. La dirigencia sindical acusaría, a lo largo de esta coyuntura, a los industriales de forzar la situación para llevarlos al paro.

Durante todo el mes las negociaciones siguieron sin poder avanzar en puntos medulares. Hubo varias reuniones semanales pero en cada una de ellas no se trataban más de tres artículos y en muchas ocasiones finalizaban sin acuerdo. Algunos de los puntos más discutidos, y que no llegaron en esos días a resolverse, fueron: la insalubridad<sup>19</sup>, los trabajos peligrosos, el pago de adicionales por traslados, el sábado inglés pago, la

<sup>17</sup> *Metalurgia*, agosto-septiembre-octubre de 1946, pág. 20. El resaltado es nuestro.

<sup>18</sup> Eduardo M. Basualdo, “Los primeros gobiernos peronistas y la consolidación del país industrial: éxitos y fracasos” en Cuadernos del CENDES, Año 22, nro. 60.

<sup>19</sup> La editorial de octubre de *Metalurgia* tuvo como tema la insalubridad. Allí se resaltó que la disminución de las horas no era la solución sino que lo que se debía realizar era mejorar la higiene de los puestos de trabajo. Denunciaba también una ola de pedidos de insalubridad que de ser tomados en cuenta resultarían muy perjudiciales a la industria por el incremento del costo de la mano de obra y la caída de la producción.

agregación obligatoria y el importante artículo 20 del petitorio obrero sobre salarios por rendimiento.<sup>20</sup> Dos eran las cuestiones que más resistencia generaban en los industriales. Por un lado, el costo de la mano de obra (salario, clasificación, asignaciones especiales, etcétera). Por otro, y ésta tal vez con mayor preponderancia, la cuestión del poder en las plantas. Los artículos del petitorio que se proponían limitar ciertas libertades y atribuciones patronales eran los que más controversia creaban. Por ejemplo, cuando el 27 de septiembre se puso sobre la mesa de negociación el artículo 54 sobre tarjeta de producción<sup>21</sup> los industriales afirmaron que éste buscaba limitar un derecho fundamental de los patrones y que no lo aceptaban. Consideraban que, por su complejidad, el problema debía ser materia de un profundo estudio realizado por especialistas y que los controles que se preveían en él complicarían la cuestión aún más. En realidad, no estaban dispuestos a medir y controlar la producción junto a las comisiones internas. La UOM, por su parte, dejó constancia de la mala voluntad patronal en tratarlo ya que el artículo tenía como misión esencial producir más y que *“estas trabas a la buena disposición obrera para levantar el nivel de producción de la industria desvirtúan las declaraciones patronales que están en ese mismo fin.”*<sup>22</sup> Luego de una intervención de los industriales desmintiendo lo dicho por los trabajadores, la representación obrera culminó su intervención asegurando que:

la parte patronal ha argumentado públicamente sobre el sabotaje que hacen los obreros en la industria, cuando ellos mismo se ofrecen a documentar en una tarjeta la verdad o la falsía de tales manifestaciones los patronos no la aceptan. La representación obrera, además, manifiesta que la no aceptación por parte de los señores industriales de la injerencia obrera en las tarjetas de contralor de la producción importa una subestimación del valor del trabajador en el proceso total de la industria. [...]<sup>23</sup>

La cuestión del sabotaje volvería una y otra vez. La prensa peronista y las dirigencias sindicales acusaban a los industriales de sabotear la producción en pos de generar una crisis económica y acelerar la inflación.

<sup>20</sup> Art. 20. Ningún patrón podrá fijar bases de rendimiento de trabajos o tareas y en los establecimientos que dé premios, deberán ser para todos los obreros sin excepción.

<sup>21</sup> Art. 54. En toda la industria metalúrgica se crea la tarjeta de producción, controlada diariamente por el obrero, patrón y Comisión Interna

<sup>22</sup> *Metalurgia*, octubre de 1947, pág. 9

<sup>23</sup> *Ídem*.

En este caso particular, es interesante ver como la UOM tomó una reivindicación patronal, la hizo suya y la subvirtió. Basándose en la afirmación de que la producción había disminuido, los industriales metalúrgicos habían exigido tiempo antes que en el nuevo convenio se estableciera la tarjeta de producción. La comisión administrativa de la UOM se había hecho eco de esto y también la habían propuesto en el proyecto de acuerdo pero un modelo muy distinto al pensado por los industriales e inaceptable para ellos. Por su parte, a mediados de 1947, los comunistas afirmaban:

Entendemos que es necesario producir más en beneficio de la economía del país y por un mayor standard de vida de los trabajadores. La tarjeta de producción, según las expresiones de la CA [comisión administrativa] tiende a evitar el sabotaje de los industriales y a controlar la producción. Compartimos este buen propósito, pero en los hechos la tarjeta sólo controla el trabajo del obrero y no la producción total de las empresas ni las ganancias de los industriales.<sup>24</sup>

No discutían su existencia, pero si sus alcances. Al fin y al cabo, era una herramienta de control de producción que ambas partes se disputaban, tanto los trabajadores como la patronal.

Ligada también a la cuestión del poder en las fábricas, otra de las cuestiones que surgieron durante septiembre y que no se resolvió allí (ni se resolvería en ese 1947 ni durante todo el gobierno peronista) fue la reglamentación de las comisiones internas<sup>25</sup>. La propuesta sindical era aplicar el reglamento vigente. En la reunión del 29 de septiembre los industriales manifestaron que no aceptaban ese reglamento pero que estaban dispuestos a realizar otro en conjunto, frente a lo cual los representantes de los trabajadores también plantearon su voluntad de negociación pero siempre basados en su propuesta original pues, a su entender, su aplicación hasta el momento había dado resultados altamente positivos. Unos días después, también dentro del marco de las reuniones paritarias, los industriales llamaron la atención sobre la oposición obrera a confeccionar la nueva normativa. El sector patronal planteó que, luego de dos reuniones fallidas mantenidas por la comisión que tenía como objetivo convenir el reglamento de inasistencias, de comisiones internas y de aprendizaje, había resultado imposible llegar a un acuerdo, en particular en lo referido a la organización obrera en planta pues las

<sup>24</sup> *Orientación*, 9 de julio de 1947, pág 9.

<sup>25</sup> La problemática de la reglamentación recorre todo el período. Véase en este sentido los trabajos ya citados de Louise Doyon, Victoria Basualdo y Rafael Bitrán.

representación sindical había insistido en arrogarse injerencia en asuntos de disciplina interna de los establecimientos. En esta misma reunión los industriales, según consta en el anexo presentaron sus propuestas de proyecto de inasistencia y de comisiones internas. Esta cuestión, la reglamentación de las organizaciones de base, ya estaba instalada en el gremio antes de la negociación. A comienzos de 1947 se había realizado una asamblea de delegados metalúrgicos en la cual se había aprobado un reglamento para las comisiones internas que, por lo que deja entrever los cruces arriba expuestos, la UOM había impuesto en los lugares de trabajo. *Orientación*, órgano del Partido Comunista Argentino (PCA)<sup>26</sup>, le dedicó una nota. Un primer punto que se analizó allí fue la forma de elección de delegados. Los comunistas consideraban que la misma era justa, ya que se haría con la participación de todos los obreros en asamblea, pero observaba que el problema era que en el reglamento aprobado las autoridades de fiscalización en el acto de constitución de las comisiones internas (y también la capacidad de determinar su caducidad) sería exclusivamente la CA de la UOM. Otro punto de discusión era el apartado *d* del capítulo “Normas de procedimiento” (“*Tratar en lo posible para que se eleve la producción en cantidad y calidad, sin que signifique un sacrificio físico, sino como obligación moral y para bien de todos los compañeros y para la economía de la Nación en especial*”) <sup>27</sup> ya que para los comunistas, en las condiciones existentes, las comisiones internas lo que debían hacer era luchar por disminuir el esfuerzo físico de los trabajadores y no por aumentar la producción. Pero lo que más inquietud les generaba eran las penalidades que el reglamento establecía: suspensión del trabajo sin goce de sueldo de uno a quince días e, incluso, separación del establecimiento. Ante esto se planteaba:

(...) no puede ser que la organización sindical le aplique sanciones que constituyen un peligro de hambre para el obrero y su familia. Si un obrero falta a sus obligaciones como compañero, puede ser por falta de conciencia; corresponde entonces a la C. Interna orientarlo por la buena senda y en caso de conseguirlo, aislarlo de la organización, separándolo o expulsándolo en última instancia, de la misma, pero nunca recurrir a la conocida arma patronal de rendirlo por hambre a él y hacer pagar sus errores a su familia.”<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Para la relación comunismo y peronismo véase Andrés Gurbanov y Sebastián J. Rodríguez, “La compleja relación entre el Partido Comunista Argentino y el peronismo: (1943 - 1955)”. Ponencia presentada en el *Primer Congreso de estudios sobre el peronismo: la primera década*.

<sup>27</sup> *Orientación*, 15 de enero de 1947, pág. 5 Lamentablemente aún no pudimos hacernos de este reglamento.

<sup>28</sup> *Ídem*.

Finalizando la nota, los trabajadores metalúrgicos comunistas planteaban la necesidad de que hubiese una cláusula que obligase a las comisiones internas a llamar periódicamente a asamblea de personal u otra que estipulase el derecho de los obreros (por los menos el 20% de estos) de solicitar una asamblea. La preocupación central comunista era que el reglamento se convirtiera en un arma antidemocrática al interior del sindicato y en una puerta para que la patronal aumentase los niveles de explotación. Sin embargo, más allá de todos estos puntos criticados, resulta necesario resaltar que la postura de los comunistas no era completamente opositora. En ningún momento de este texto analizado se habla de jerarcas, burocracia o corporativismo. Lo que se resalta y critica son errores. El 9 de octubre *La Época* publicó una entrevista a Hilario Salvo. En ella el Secretario General de la UOM habló de ciertos temas del acuerdo que se estaba negociando: tarjeta de producción, feriados, salario familiar, disciplina, entre otros. En relación a la tarjeta de producción Salvo informó que la patronal se oponía al modelo propuesto por la UOM aunque expresando que la aceptaría en caso de que el Estado la implantase. Ante esto afirmaba:

Nosotros hemos insistido pues la implantación de ese sistema de contralor permitirá fijar, ya una vez en uso, los 'standards' mínimos a que debe ajustarse el trabajo. Ellos no pueden ser fijados anticipadamente por el Estado. En el fondo, [la propuesta patronal] se trata de una tentativa de crear una situación comprometida a las autoridades(...)<sup>29</sup>

La oposición patronal, aseveraba Salvo, se debía a que esta tarjeta permitiría establecer la culpabilidad de cada disminución productiva impidiendo así a los patrones imputar faltas a los obreros cuando, frecuentemente, muchos de ellos estaban implicados en serias maniobras de sabotaje a la producción. En relación a las comisiones internas la elaboración del reglamento tendría que esperar sobre todo por la resistencia patronal a aceptar el derecho a aplicar sanciones por parte de las comisiones internas. El proyecto presentado por la UOM contemplaba la posibilidad de aplicar castigos tanto a obreros como a jefes.

## La huelga

---

<sup>29</sup>*La Época*, 9 de octubre de 1947

*La Época* denunció el 21 de octubre que elementos comunistas en el seno del gremio metalúrgico pretendían llevar a los obreros a la huelga. Afirmaba que en el último congreso la mayoría se había opuesto a la huelga pese a lo cual los comunistas habían proseguido trabajando para crear “*un clima favorable al conflicto*” llegando incluso a anunciar para el viernes 17 el inicio del paro lo cual se había logrado evitar. La nota se cerraba con un llamamiento a evitar cualquier cese de actividad: “*El general Perón les ha indicado el camino a seguir: El trabajo no es sólo un derecho, sino un deber social. Suspenderlo, mientras se tramitan gestiones de mejoras, resulta hoy un crimen*”.<sup>30</sup> En respuesta la prensa comunista denunció una campaña contraria a los trabajadores protagonizada por los diarios *La Época* y *Democracia*. Este último había afirmado que la moción de huelga era una “intrigante actitud comunista”. En relación al primero afirmaron:

(...) *La Época* no repara en los medios y miente; miente cuando dice que un Congreso de 500 delegados rechazó la declaración de huelga. Los congresos realizados últimamente por la UOM contaron con la asistencia de más de 4000 delegados y en ningún momento fue rechazada la declaración de la huelga. Miente cuando dice que las negociaciones con la patronal progresan ‘satisfactoriamente’ [...]”<sup>31</sup>.

Los comunistas volvían a llamar a la unidad y a estrechar filas dentro de la UOM respaldando a los dirigentes. La huelga era pura responsabilidad de la patronal y no una “campaña comunista”. Se leía en *Orientación*:

Es bien conocida la ideología de los dirigentes de la UOM; sin embargo, cuando estos dirigentes, respondiendo a la voluntad de sus gremio, tratan de hacer valer el derecho obrero a una vida más digna, se les acusa de comunistas con el propósito de presiona sobre ellos y lograr la división del gremio.”<sup>32</sup>

Los comunistas remarcaban como la situación para el sindicato metalúrgico se complejizaba: las negociaciones estancadas llevaban a la huelga, la cual sería mirada con malos ojos por la CGT y el gobierno, sobre todo teniendo en cuenta el apoyo crítico comunista.

<sup>30</sup> *La Época*, 21 de octubre de 1947

<sup>31</sup> *Orientación*, 22 de octubre de 1947, pág. 5

<sup>32</sup> *Ídem*.

Por esto, el 22 de octubre la dirigencia de la UOM dio a conocer un comunicado en el que negaba rotundamente la influencia que en ella podía tener el comunismo. Se intentaba despegar de un apoyo que se experimentaba como peligroso. Pensando en la reciente experiencia textil, la UOM buscaba mostrarse ajena a la “confabulación foránea” y defendía la declaración de la huelga en principio que habían realizado el 17 de octubre. Se aclaraba que cualquier medida que se tomase sería responsabilidad de la CA en pleno acuerdo con los afiliados y previa consulta a los delegados.

Ese 17 de octubre los industriales habían presentado su posición definitiva en relación a salarios la cual fue considerada insatisfactoria. Habían ofrecido cerca de la mitad de lo que se pedía en el petitorio. La UOM expresó lo siguiente en relación a toda la propuesta patronal:

a. *que ha tenido especialmente en cuenta su negativa terminante a considerar aspectos de importancia extraordinaria como la tarjeta de producción, y otros de real interés como las compensaciones por Servicio Militar, remuneraciones especiales en tareas peligrosas, etc.*

b. *que entiende que en lo que se refiere a salario familiar y a bonificaciones por antigüedad, la proposición de la industria es irrisoria.*

c. *que considera que la propuesta de salarios, después de la manifestaciones de buena voluntad exteriorizada por los representantes obreros al deponer su punto de vista sobre las categorías proyectadas, importa un desconocimiento de las sentidas necesidades de los trabajadores metalúrgicos y de la realidad que existe en otros sectores del trabajo, donde los salarios que se perciben son sensiblemente superiores a los devengados en nuestra industria.<sup>33</sup>*

Por todo esto, la UOM se veía forzada a declarar la huelga general en principio.

Apenas unos días después, el 24 de octubre, la CAIM junto a otras entidades menores le enviaron una nota a Miguel Miranda, el hombre fuerte del equipo económico peronista, en la que definían la situación como de grave perturbación. Luego de meses de negociación infructuosa, y pese a que, según planteaban, habían aceptado dar ciertas concesiones sustanciales y un incremento salarial equivalente al 45%, se encontraban

<sup>33</sup> *Metalurgia*, noviembre de 1947, pág. 23

frente a un estado de intranquilidad generado por una declaración de huelga general en principio. Este estado se concretaba en trabajos a desgano y negativas de producir a premio. Aseveraban que el origen del problema eran las desconsideradas peticiones obreras; tanto las salariales como las de condiciones de trabajo las cuales traspasaban límites legales y avanzaban en ciertos casos sobre el poder del industrial en su planta:

[...] Por otra parte, pretenden implantar la tarjeta de producción para fiscalizar, con participación de las comisiones internas, el rendimiento diario del obrero. Los industriales no pueden menos que aplaudir todo intento en este sentido, pero solo aceptarán en sus establecimientos los efectivos sistemas de control de la producción aplicados por la moderna doctrina de la organización industrial. Abrigan sus fundadas dudas respecto a la eficacia de una intervención obrera que parte de los mismos delegados que se han opuesto a incorporar al convenio las normas para el desempeño de las comisiones internas, tendientes a delimitar las atribuciones, deberes y derechos de esos organismos, y el reglamento de inasistencias, destinado a poner fin a los abusos que se cometen al amparo de una interpretación viciosa de la ley 11729, dos de los factores más importantes de la baja producción que se viene registrando. **Este control sindical no es otra cosa que una intromisión en el derecho privativo del empleador de dirigir su empresa**, en franco desconocimiento del régimen del capital humanizado que rige nuestro país y, aceptándolo, se llegaría a fomentar doctrinas ajenas a nuestra idiosincrasia. [...]<sup>34</sup>

Las negociaciones parecían haber llegado a un callejón sin salida. Más que la cuestión salarial, el poder y este control sindical que denunciaba la patronal se observaban como límites al acuerdo. A fines de octubre, solo la intervención del Estado parecía ser la solución al conflicto.

En los primeros días de noviembre se realizó en el Parque Norte (Las Heras y Lafinur, Buenos Aires) una asamblea general convocada por la UOM. Allí se trató la marcha de las gestiones y se informó que las mismas estaban interrumpidas debido a la intransigencia patronal. Varios de los oradores plantearon la necesidad de que el gremio fuese a la huelga. Sin embargo, cuando ya la asamblea estaba desarrollándose, se hizo presente el Secretario de Trabajo y Previsión, J. M. Freire, quien aseveró que Perón estaba dispuesto a intervenir en el problema y que consideraba necesario darle un nuevo plazo a la comisión paritaria. Debido a esta intervención se resolvió conceder un plazo hasta el 11 del mismo mes y disponer la huelga en principio, la que se haría efectiva cuando lo dispusiera la comisión administrativa del sindicato. Sin embargo, finalmente la intervención presidencial no detuvo la medida.

<sup>34</sup> *Metalurgia*, octubre de 1947, pág. 13. El resaltado es nuestro.

Al informar sobre la inminencia de la huelga *La Época* llamó a la reflexión de las partes; a que ambas consideren lo necesario que se hacía mantener el ritmo de producción. También particularmente al sindicato para que tuviese en consideración como este conflicto se relacionaba con la política comunista. Pese a esto el 11 comenzó una huelga de 48 horas. Luego de las mismas, los obreros volverían al trabajo solo en las empresas que hubieran aceptado el petitorio. Ya iniciada la huelga *La Época* informó que la misma se desarrollaba sin inconvenientes y que las guardias puestas por los obreros en las proximidades de las plantas cumplían su cometido sin dificultad, ya que no había quienes pugnarán por entrar al trabajo. También dio cuenta de ciertas precauciones técnicas que había tomado la UOM para así evitar inconvenientes futuros. Por eso, los hornos Martin-Siemens tenían una guardia especial durante las primeras cuarenta y ocho horas a fin de asegurar la fusión del mineral existente.

A su vez, la UOM informó que un día después de iniciada ya habían firmado de manera individual cerca de ciento cincuenta industrias. El procedimiento era el siguiente: la patronal interesada en aceptar debía concurrir a la sede de la UOM, Hipólito Yrigoyen 3354, acompañados por la comisión interna del establecimiento, luego concurrir a la STyP para su ratificación. Una vez realizado todo esto, la huelga se levantaba automáticamente. Esta cuestión de la disciplina gremial de los industriales sería uno de los temas más discutidos durante estos días. En el llamado a asamblea general extraordinaria la CAIM expresó: “*Recomienda asimismo a todos los industriales metalúrgicos abstenerse de adoptar ninguna determinación de carácter particular sin consultar previamente a este organismo patronal*”<sup>35</sup>. Las cámaras negaban la existencia de esos acuerdos y esto llevaba al absurdo de que negara que hubiera actividad en las fábricas. Los industriales afirmaban que la huelga era total, mientras la UOM hablaba de su parcialidad. La editorial de *Metalurgia* de noviembre en relación a esto, en su párrafo más significativo, sostuvo:

El paro se hizo efectivo el 11 y duró hasta el 15 del corriente. Los dos primeros días los obreros permanecieron en sus puestos de trabajo haciendo la llamada huelga de ‘brazos caídos’. Los dos días siguientes, permanecieron de guardia en los alrededores de los establecimientos previo anuncio de la UOM de que se reanudaría el trabajo en todos aquellos talleres que aceptara firmar el

<sup>35</sup> *La Prensa*, 12 de noviembre de 1947

petitorio. No es necesario decir que fueron muy pocos los patronos que quebraron la solidaridad, y todos ellos de muy escasa significación material, dado el reducido número de obreros que ocupan.<sup>36</sup>

Mientras la cámara metalúrgica negaba las firmas, al tercer día del conflicto, ya convertido de paro de brazos caídos en huelga parcial, las empresas que habían firmado superaban las trescientas; la gran mayoría de ellas pequeñas y medianas. La resistencia mayor la daban las grandes fábricas.

Por otra parte, aquí también se expresaba el conflicto en relación a la agremiación conjunta de empleados y obreros. Esta agremiación se venía discutiendo desde hacía meses. Ya el 23 de diciembre de 1946 la CAIM le había dirigido una nota a Hugo Mercante en la que expresaban que:

La presentación del petitorio por la UOM, representando conjuntamente a obreros y empleados, crea un problema fundamental, no sólo a nuestra industria, sino a la industria en general del país. No se trata de un problema de orden económico, si bien es cierto que repercutirá en la economía de la industria sino de un problema de principios fundamentales de los cuales no podemos apartarnos.<sup>37</sup>

Afirmaban allí que esta agremiación conjunta complicaba aún más la situación del rendimiento obrero el cual no había mejorado hasta ese momento. Afectaría el rendimiento pues

*(...) importaría, como decimos, un grave riesgo para el mantenimiento de la disciplina y el respeto jerárquico, ya muy disminuidos, y de los controles indispensables para el regular funcionamiento de las fábricas y, lógicamente, para el mantenimiento e incremento de la producción. [...] No se puede esperar que estos empleados tengan la autoridad necesaria sobre los obreros, si están agremiados en el mismo sindicato, en el que se encuentran en una inferioridad aproximada de 10 a 1.*<sup>38</sup>

Esta tensión había derivado en la conformación de un sindicato paralelo, la Unión de Empleados de la Industria Metalúrgica (UEIM). Ambos presentaban sus petitorios, ambos también se reunían con Eva Duarte y con Perón. Se generó así una disputa al interior del gremio que, como dijimos antes, tuvo su expresión en la huelga ya que

<sup>36</sup> *Metalurgia*, noviembre de 1947, pág. 3. El resaltado es nuestro.

<sup>37</sup> *Metalurgia*, diciembre de 1946, pág. 5

<sup>38</sup> *Metalurgia*, *ibíd.*, pág. 6. Tanto en relación al ausentismo como a la agremiación conjunta nos planteamos profundizar sobre los mismos en futuros textos.

mientras la rama empleados de la UOM, como era de esperar, ratificó su solidaridad incondicional con sus compañeros, la UEIM dio orden a sus miembros de acudir normalmente al trabajo pues a su entender no existían las condiciones requeridas para reclamar un paro solidario<sup>39</sup>. A su vez, esta disputa implicaba otros dos actores de la coyuntura: la CGT y el PCA. Acorde con su postura en pos de la unión del gremio, los comunistas se mostraron preocupados por la situación que se estaba generando en el gremio metalúrgico. A mediados de septiembre habían denunciado un proceso divisionista dentro la UOM. Por un lado, sectores acaudillados por hombres expulsados de la organización estaba recorriendo los talleres especulando con la impaciencia de los obreros creando un clima hostil a la CD. Por otro lado, los casos de los ascensoristas y de la rama empleados eran muestra de este peligro de división. En este último caso, en su prensa se acusó a Aurelio Hernández y a la dirigencia cegetista vigente. La UEIM había obtenido personería gremial en términos de pocas horas. Ahora bien, se preguntaban estos: “¿Por qué la dirección de la CGT no solo no trató de solucionar el entredicho, sino que favoreció rápidamente la escisión, contrariando el art. IV de sus estatutos que dice: ‘no podrá formar parte de la CGT más que un sindicato por cada industria?’”<sup>40</sup> En esta coyuntura la política comunista en el gremio metalúrgico fue apoyar a la dirección, mantener la unidad y focalizar las críticas en el secretario general de la CGT. Tal vez, el enfrentamiento entre Salvo y Hernández pudiese ser explicado en parte por esta disputa de la agremiación conjunta de empleados y obreros.

## El laudo

Finalmente, el 15 de noviembre la STyP laudó. Esto determinaba la vuelta al trabajo. En la mañana del 16, en la tercera asamblea general metalúrgica del mes, Hilario Salvo afirmó que el gremio había obtenido lo que se había planteado. Por la tarde, lo comunicó a través de Radio del Estado<sup>41</sup>. Para los industriales el laudo había sido claramente desfavorable. En una solicitada publicada días después afirmaron que la

<sup>39</sup> *La Época*, 15 de noviembre de 1947

<sup>40</sup> *Orientación*, 17 de septiembre de 1947, pág. 7

<sup>41</sup> El 17 la cámara industrial de Rosario hizo saber que no le había sido presentado ningún petitorio y que no tenía conocimiento oficial de la resolución de la STyP. Así comenzaba un conflicto que se prolongaría por varios meses.

resolución significaba un recargo en el costo de la mano de obra de 400 millones de pesos por año, aumentos salariales del 60% a más del 120%, un escalafón superior al solicitado por los mismos obreros y un aumento desproporcionado para las mujeres<sup>42</sup>. En la memoria del 43° ejercicio de la CAIM, publicada en marzo de 1948, se expresó claramente cuál fue la lectura que los patrones hicieron de esta resolución: *“Ingrata sorpresa produjo a los industriales esta resolución, que satisfizo, en los puntos considerados por la misma, casi en su totalidad las demandas obreras, y en algunos, como el llamado ‘escalafón’, hasta fueron superadas. [...]”*<sup>43</sup>

La resolución de la Dirección General de Trabajo y Acción Social Directa intimaba a los trabajadores metalúrgicos a reanudar sus tareas. En lo que respecta a salarios lo pedido por la UOM inicialmente había oscilado entre el 50 y 70%. La última propuesta patronal apenas rondo el 30%. Lo fijado, finalmente, fue entre el 40 y 50%. Abajo se ven tres casos: peón, medio oficial y oficial.

	Precedentes	Petitorio UOM	Propuesta Patronal	Resolución
Peón	\$ 0,95	\$ 1,50	\$ 1,25	\$ 1,40
Medio Oficial	\$ 1,15	\$ 1,90	\$ 1,40	\$ 1,70
Oficial	\$ 1,55	\$ 2,35	\$ 1,90	\$ 2,20

En la resolución se entrevén algunas claves del conflicto a tener en cuenta: la resistencia de la UOM a que medie la STyP y la reiteración del llamado a aumentar la producción. Al comienzo de sus considerandos se afirmaba:

*Que tras reiteradas gestiones conciliatorias las partes no han arribado a una solución que contemple sus respectivos intereses por lo que la parte obrera ha declarado el estado de huelga general en la industria a partir del día 11 del corriente, rechazando previamente la mediación del señor Secretario de Trabajo y Previsión en el diferendo, la que fue aceptada por la representación patronal;*

*Que la autoridad no puede admitir el temperamento obrero por cuanto ello implicaría dejar al arbitrio de una de las partes la prolongación de un estado en medio social, creando un ambiente de intranquilidad pública, por lo que*

<sup>42</sup> *La Prensa*, 20 de noviembre de 1947

<sup>43</sup> *Metalurgia*, marzo de 1948, pág. 10

*corresponde arbitrar las soluciones que en forma adecuada permitan poner fin al mismo;*

*Que es deber de la hora para todos los trabajadores del país, aplicar patrióticamente sus empeños a una obra de colaboración con el magno plan quinquenal del gobierno, con una mayor contracción en sus tareas, superando paulatinamente sus rendimientos en beneficio de una mayor producción; (...)<sup>44</sup>*

Establecía una asignación mensual de \$10 por hijo, \$100 por nacimiento y la percepción de todos los obreros a partir del tercer año de antigüedad en el establecimiento un aumento de \$0,02 por hora progresivo por cada año de antigüedad hasta los 25 años. El artículo nueve imponía que los jornales de todas las mujeres mayores de 18 años fuesen del 80% de aquellos fijados para el personal masculino.

La CAIM presentó una nota una semana después pidiendo se aclarasen ciertos puntos. Por ejemplo, reafirmar que las asignaciones por hijo correspondían sólo a los legítimos; aclarar que los jornales femeninos debían tomarse sobre el salario del peón ya que no se habían determinado categorías, ni en éste ni en convenio anterior, para las trabajadoras.

El 20 de diciembre, luego del fracaso de la segunda tanda de negociaciones, una nueva resolución fue dada a conocer. Allí se leía que el convenio sería de aplicación nacional<sup>45</sup>. Los obreros dentro de las distintas categorías podían rendir dos veces por año una prueba de suficiencia para optar a categorías superiores (lo que implicaba un grado de control sobre el manejo de personal). Aquellos que trabajaran en tareas peligrosas y en altas calorías percibirían un adicional de un 20 por ciento sobre el salario básico. En caso de que fuese necesario realizar horas extras debería contarse con la conformidad de la organización obrera. En relación al reglamento de comisiones internas y de inasistencias la resolución recomendaba constituir una comisión especial integradas por representantes de las partes y de la Secretaría la cual no se concretó<sup>46</sup>.

Luego de meses de negociación, y de una huelga corta pero fuerte, el Estado terminó laudando en gran medida en favor de los trabajadores. Sin embargo, sobre dos puntos claves no se decidió: tarjeta de producción y comisiones internas. En ese caso, la salida fue de compromiso. La cuestión del poder en las plantas era un tema mucho más

<sup>44</sup> *Revista Trabajo y Previsión*, enero-diciembre de 1947, n° 13-14-15-16, pág. 385

<sup>45</sup> La nacionalización del convenio generó un conflicto de gran envergadura en Rosario. Véase Silvia Simonassi y Laura Badaloni *Prácticas sociales y políticas estatales en dos coyunturas de conflictividad laboral: Estado, industriales y trabajadores metalúrgicos de Rosario durante el primer peronismo*.

<sup>46</sup> *Ibid.*, págs. 390-395

sensible que el salarial y que se observaba como de difícil resolución por parte del Estado.

## **A modo de cierre**

La reconstrucción histórica de la huelga metalúrgica de 1947 nos deja algunas certezas y varios a puntos a profundizar. Podemos aseverar que el conflicto fue liderado por la dirigencia de la UOM y que se desarrolló en el marco de las negociaciones de convenios colectivos. También que esta dirigencia debió hacer equilibrio entre la reticencia oficial a que se concretaran medidas de fuerza, el apoyo crítico pero incomodo del PCA, la conflictiva relación con la cúpula de la CGT y la intransigencia patronal en las negociaciones.

Sin embargo hay varios puntos que abren líneas a desarrollar: la agremiación conjunta, las tensiones internas al sindicalismo peronista, la existencia de un número grande de asambleas y congresos obreros, entre otros. Pero además de ellos hay dos que quisiéramos resaltar. Por un lado, la cuestión de la producción. Las acusaciones cruzadas entre patrones y sindicato sobre sabotaje y baja de rendimiento complejizan la discusión que se dará en 1954. La bandera de la producción es defendida por los dos actores (también la implementación de la tarjeta de producción), pero a la vez ambos se acusan de ser responsables de su caída; y en uno de los casos se lo ata a una intencionalidad política. Por otro lado, otro punto que genera interrogantes a resolver es la disciplina fabril y el interés también de ambos actores en reforzarla (mediante la reglamentación de comisiones internas como punto central). Como en lo anterior, las propuestas aparecen como opuestas a primera vista. En sendos ítems, aparece como nudo central la disputa por el poder en la planta. Consideramos que puede que allí se encuentre la clave del periodo y en este sentido orientaremos parte de nuestra investigación sobre el caso.

